

Y... llega septiembre

Estar en la inauguración de la exposición de la obra de un miembro del colectivo OS AVENTADOS es un placer. Pero lo es más si tal obra describe el alma de nuestra Mariña.

En Ribadeo, al lado de la casa que fue puente de mando en la aventura ilustrada del Marqués de Sargadelos, un pintor nacido en la Villa del Landro, presenta un paseo al óleo por tierras de la antigua provincia de Mondoñedo.

Discípulo de Otero, aquel maestro de la imaginería compostelana, Roque Fanego, nos enseña su percepción del paisaje de una tierra que nos ofrece elementos tangibles de la naturaleza y por obra de la mano del hombre; desde un paisaje marino hasta las piedras, maderas y pizarras, que se transformaron en calles y edificios del conjunto urbano de la más hermosa de las ciudades.

Sentir A Mariña es captar su luz y los colores que descubre del verde a los ocres, del azul al gris, del blanco a los pasteles. Del aire en una de las calles empinadas dónde galerías y balcones son señales inequívocas de vida, hasta la bruma que forma el agua de mar tras romper en los arenales ricos en mica y caolín.

Realismo del artista que se detiene ante el románico de Santa María del Campo como queriendo descomponer el tiempo en instantes de la vida que se nos escapa entre las cuatro estaciones de cada año.

Mes de grandes mareas que podemos aprovechar para recibir los nueve baños que nos preparen el cuerpo para resistir los envites de un largo invierno sin la amenaza de aquella gripe aviar con la que dejamos la primavera. Hagan como yo. Los días del plenilunio nueve baños en nuevas playas diferentes a lo largo de nuestra

costa mariñana, para terminar acudiendo a la romería de Santa Eufemia de Trasbar por tierras del concello de Cervo, que viene a ser nuestra versión alternativa a la romería en Muxia entre piedras próximas al santuario de la Virgen de la Barca.

Un mes entre el verano que dejó fiestas y veraneantes y un otoño más nuestro, en que volvemos a recuperar nuestro ritmo de vida, mientras las sombras comienzan a desplazar a la luz del sol cada vez menos presente en nuestro horizonte, razón por la que las mareas pierden el azul intenso y se van haciendo con tonos más grises.

Recuerdos para pasear solos por la playa de Area Grande en territorio de San Román, dónde cada atardecer nos puede traer la silueta de una mujer que pasea por la orilla en la que están las gaviotas mirando a un horizonte, como si esperaran el alma de aquellos muchachos del balandro "Drákula" hundido y recordado con una cruz de piedra que mira hacia el norte.

Poco a poco el silencio se vuelve a instalar en la placina. Poco a poco las sillas y mesas de terrazas y veladores irán a parar al sueño de un almacén. A las gentes se les pondrá cara de trabajo. A cada uno de nosotros la inspiración nos llegará lejos de dónde siempre quisimos estar y las circunstancias de la vida sólo nos dejan un mes al año.

No se preocupen, para que llegue el próximo verano, no queda más remedio que cerrar el presente y hacerlo recuerdos del pasado...

PABLO MOSQUERA
'Bígaro'

